



### El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista III

## El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista III

... \* Sylvia Maurer \* Juan Wabriel \* Arturo Anguiano Orozco \* Paulina  
... \* Christobal \* Stefan Rosenmann \* Daniel J. ... \* Gustavo  
... \* Daniel Rozental \* Sergio Tischler \* *Diario Misionero Democrática*  
... \* John Holloway \* Philippe Corcuff \* Donovan Adrían Hernández  
... \* Jorge Almon \* Raul Zabechi \* Carlos Antonio Aguirre Rojas \*  
... \* X... \* Juan Carlos ... \* Oscar Olivera \* ...  
... \* Juan ... \* ... \* John Berger \* ...

# Índice

<b>Participación de M<span>á</span>rgara Millán.....</b>	<b>7</b>
<b>La realidad no cabe en la teor<span>í</span>a... Sylvia Marcos.....</b>	<b>15</b>
<b>Autonom<span>í</span>a Libertaria, Territorios Insurgentes y Poder Popular: Balances y desaf<span>í</span>os de las luchas desde abajo y por abajo en la Argentina. Juan Wahren.....</b>	<b>30</b>
<b>El despojo de lo pol<span>í</span>tico y maneras para recobrarlo. Arturo Anguiano Orozco.....</b>	<b>53</b>
<b>Palabras de Paulina Fern<span>á</span>ndez Christlieb.....</b>	<b>66</b>
<b>Palabras de Marcos Roitman Rosenmann.....</b>	<b>78</b>
<b>Pedagog<span>í</span>a de la crueldad o c<span>ó</span>mo la violencia se hace cotidiana. Daniel Incl<span>á</span>n.....</b>	<b>88</b>
<b>Muerte y transfiguraci<span>ó</span>n. Gustavo Esteva.....</b>	<b>96</b>
<b><i>Indianizar-nos frente a la hidra capitalista es armonizar el pensamiento y la pr<span>á</span>ctica. Manuel Rozental.....</i></b>	<b>112</b>

El muro, las grietas y la idea de revolución y destotalización. Sergio Tischler.....	144
La modernidad democrática contra la modernidad capitalista. Diario <i>Modernidad Democrática</i> de Kurdistan.....	162
El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista. John Holloway.....	170
Las fragilidades de la hidra capitalista: las contradicciones del Capital y la emancipación. Philippe Corcuff.....	175
El pueblo, la inservidumbre voluntaria, la crítica. Donovan Adrián Hernández Castellanos.....	192
Tras el pensamiento crítico. Jorge Alonso.....	202
Participación de Raúl Zibechi.....	228
La contribución del neozapatismo mexicano al desarrollo del pensamiento crítico contemporáneo. Carlos Antonio Aguirre Rojas.....	237
Participación de Hugo Blanco.....	259
<i>Yo'taninel bajtik, re-ch'ulel-izarnos</i> y revivir lo sagrado desde nuestra propia humanidad como matriz del fin de la <i>Jow</i> -hidra capitalista. Xuno López.....	262

Retrato hablado de una semilla sembrada en la roca. Juan Carlos Mijangos Noh.....	277
Palabras de Óscar Olivera.....	296
Participación de Carlos González García.....	302
La regeneración de un territorio por un pueblo. Jean Robert.....	313
Hacernos mundos frente a la hidra del capitalismo criminal. Jérôme Baschet.....	324
El infinito, ahora. John Berger.....	345
Participación de Fernanda Navarro.....	347

## Tras el pensamiento crítico

Jorge Alonso

### Introito

Ante la convocatoria zapatista para realizar una reflexión sobre el pensamiento crítico frente a la hidra capitalista, Gustavo Esteva nos advierte que se trata de aprender colectivamente cómo está la resistencia, contra qué se resiste, cuáles son los nuevos modos y maneras que está adoptando ese capitalismo; y llama a moldear la inteligencia colectiva de este momento complejo, cuando el capitalismo renueva agresivamente modos antiguos e inventa nuevos para despojar, por lo que se requieren imaginativas formas de resistencia y coraje.<sup>1</sup> El Sup Galeano planteó que el pensamiento crítico tiene el cometido del centinela, que no se limita a dar la voz de alerta cuando el peligro ya se encuentra encima, sino que está atento a todas sus posibles señales, las analiza y comparte para que esa observación fina y penetrante permita conjurar amenazas y evitar encontrarse en desventaja. Recomendó no caer en los defectos de los vigías que estando ante tales indicios no los detectan o los desdeñan como parte de la rutina. No abundó en situaciones de espejismos, apariciones y alucinaciones. Nos dice que el zapatismo no quiere pensamiento mentiroso, dogmático, seguidor de modas o pura repetición de lo ya dicho por otros. Solicita palabra propia que provoque reflexión crítica.<sup>2</sup> Esta justificada exigencia supera a quienes apenas pisamos los talones de los más atrasados y vamos cayendo en la cuenta de la realidad cuando una gran parte ya la conoce.<sup>3</sup>

Si un pensamiento crítico prospectivo resulta una demanda urgente ante la actual situación tan oscura y peligrosa, un pen-

samiento crítico que analice lo que sucede sigue siendo vigente. Para propiciar un pensamiento de este tipo resultan pertinentes las comparticiones densas de las propias experiencias. Al tratar de compendiar mi actividad, que se desenvuelve en el medio académico, constato que, tratando de aprender del zapatismo chiapaneco y de algunos colectivos inspirados por el zapatismo que despliegan su actividad en el medio jalisciense, soy de esos alumnos con déficit de atención y de lento aprendizaje. Nuestro medio académico en la educación superior está impregnado, tanto en sus contenidos como en las formas de enseñanza, por la reproducción de la racionalidad e ideología del capitalismo neoliberal, y poco hacemos para resistir y combatir esta tragedia educativa.<sup>4</sup> Tendríamos que estar propiciando la generación de un pensamiento crítico ante este voraz capitalismo destructor de la vida en el planeta.<sup>5</sup> Y para poder quebrar esa dinámica los primeros pasos deberían estar enmarcados en una autocrítica de nuestro ser y quehacer. Algo de eso pretenderé compartir.

### Antecedentes

En los recorridos de la Otra Campaña en 2006 el zapatismo invitaba a pensar la otra teoría. En marzo de ese año en Guadalajara hubo un encuentro de académicos en el que participé. El entonces Subcomandante Marcos criticó a los intelectuales de arriba que pontifican sobre lo que es la ciencia y la verdad. Señaló que había intelectuales de en medio que simulan refugiarse en la neutralidad y aspiran a ponerse a disposición de los poderes. Llamó la atención acerca de los intelectuales que habían depuesto las armas de la crítica. Y exhortó a los intelectuales de abajo a conocer al indígena, al obrero, al campesino, al joven, a la mujer, al niño, al anciano, al maestro, al estudiante, al empleado, al homosexual, a la lesbiana, al transgénero, a la trabajadora y al trabajador sexual, al ambulante, al pequeño comerciante, al cristiano de base, al trabajador de la calle, al otro, a la otra. Hubiera sido muy pretencioso de mi parte ubicarme como intelectual de abajo, pero me esforzaba por ser un trabajador académico que quería

situarse en ese abajo. No obstante, mi reflexión sobre el Estado se limitaba a criticar que se le hubiera empequeñecido en sus tareas sociales, para ser convertido en instrumento dócil para la férrea protección del capital y en fiero aparato para la represión de la protesta social. Aunque fustigaba a la partidocracia, todavía tenía la esperanza de que por medio de un Estado democratizado se atendiera la equidad social, se reconociera la diversidad y se salvaguardara la ecología. En diciembre de 2007, con gran paciencia los compas zapatistas me volvieron a invitar al coloquio internacional acerca del planeta Tierra y de la situación de los movimientos antisistémicos. Quise hacer una aproximación a los movimientos que estaban emprendiendo una profunda crítica al capitalismo neoliberal. Abordé cómo varios movimientos detectaban que un instrumento importante contra poderes de dominación concentrados y ubicuos eran las convergencias entre quienes resistían dicha dominación. No obstante, todavía defendía que debía superarse la dispersión, la fragmentación y la expresión meramente espontánea con formas orgánicas conglutinantes. No pocos de los asistentes me lanzaban miradas que desaprobaban mis peroratas, pero creí que sólo no había encontrado la forma de convencerlos.

### La tutoría de un seminario crítico

En esa época fui invitado a participar en un seminario que se reunía periódicamente sobre movimientos de resistencia, sus sujetos y sus prácticas, el cual estaba integrado por comunidades de base del sur de Jalisco, ambientalistas (de El Salto, del bosque Nixticuil y de la barranca del río Santiago), indígenas cocas de Mezcala, jóvenes anarcopunks, una red de trabajadoras sexuales, la cooperativa Grietas Editores y uno que otro(a) académico y periodista crítico. Estos colectivos y personas en su actuar diario avanzaban en tratar de ponerse al margen del capital y del Estado. Reconocían estar entusiasmados por el zapatismo. Ahí tuve que irme desprendiendo de mis anteriores

amarres intelectuales. Quisiera resaltar que la forma en que dichos colectivos propiciaron que cuestionara mis antiguas certezas no fue por medio de discusiones abstractas. Dejaban que yo expusiera mis puntos de vista tan arraigados y respetaban mis tiempos, pero exponían sus experiencias concretas por medio de las cuales fui percatándome de otras formas de hacer y de pensar. Sus prácticas y reflexiones me fueron llevando a abandonar mis viejas seguridades mentales.

En dicho seminario prevalecía el reto de un pensar epistémico, ético y político. Constatava construcciones de relaciones sociales de apoyo mutuo, horizontales, con la autonomía como práctica al mismo tiempo que como proyecto. Capté que era un estar siendo contra el capitalismo. Existía también un esfuerzo editorial de difusión de pensamiento anticapitalista que era producto de prácticas propias y de colectivos de otros sitios con los que los participantes mantenían contacto. Me di cuenta de que había que comprender a los sujetos no desde cartabones teóricos preconcebidos para otras realidades, sino desde lo que hacen y reflexionan en un horizonte anticapitalista. Lo primero que me advirtieron fue que yo no podría comprender lo que eran y practicaban desde una posición externa que no me comprometiera en sus afanes, pues no se trataba de suscitar un pensar sobre ellos sino que tenía que tratar de comprender junto con ellos. Agradezco que al asumirme en dicho seminario me incorporaron como parte de un sujeto en que se ejercitaba reflexividad autocrítica y autorreflexividad crítica del contexto situado. Me introdujeron en una continua problematización de cada colectivo como sujeto de su hacer. Me enseñaron a saber escucharlos, a la importancia de sus formas de realizar. Su estar contra la dominación no era un discurso etéreo, sino que tenía múltiples manifestaciones diarias. Me permitieron detectar que no por enfatizar la autonomía y lo anticapitalista existía una total congruencia, pues había prácticas que reproducían inconscientemente relaciones capitalistas. Atisbé que ese incluir muchos mundos tenía algunas precauciones para no caer en la

aceptación de mundos que fueran totalmente contrarios y disruptivos por sus visiones y prácticas capitalistas y estatistas. Me fueron interpelando desde sus posiciones ético-políticas. En esta forma discutían y decidían qué se podía difundir de sus momentos de lucha y qué debía quedar a resguardo. Eran muy enfáticos en abordar sus propias contradicciones y ambigüedades. Así fui entendiendo que no realizaban apologías sino que emprendían una constante y nada complaciente reflexión crítica interna y externa. Eran agudos, penetrantes, combatientes y rasposos. Destacaron cómo el zapatismo los había inspirado en sus propias rupturas epistemológicas, y desplegaban una continua reflexividad de sus resistencias y luchas específicas. Aprendí a respetar sus formas de acción, sus ritmos y temporalidades. Inspeccionaban lo que concernía a ellos mismos y también escudriñaban realidades en las que estaban situados y en las que actuaban. Además analizaban experiencias de otros colectivos. Profundizaban en las formas de hacer y pensar en luchas contra el despojo, formas de sobrevivir, de relacionarse, de organizarse. Reiteraban que cada colectivo era el estratega de su propia resistencia y autonomía, y que no convenía colocarse en los tiempos y sitios del poder.

Este largo aprendizaje duró para mí los cinco años de existencia de dicho seminario, hasta que finalmente hubo una sesión final de autodisolución del mismo, porque sus integrantes consideraron que había cumplido los cometidos que se habían propuesto cuando le dieron origen. Transitaron a hacer algo similar por medio de otros instrumentos y en contacto con sujetos distintos. Algunos de estos colectivos conformaron el Centro Social Ruptura, en donde han estado realizando foros-debates de diversos sujetos sobre temáticas concernientes a los participantes, como las formas de vivir al margen del capital y del Estado en los barrios populares urbanos. En ese centro social se amplió la producción autogestiva de la editorial Grietas. Ahí mismo los jóvenes anarquistas formaron una biblioteca barrial, han tenido sus sesiones y están publicando la nueva época de la revista *Verbo Libertario*. Me siguie-

ron invitando a algunas de sus discusiones, a presentaciones de libros y de su revista, y sobre todo al primer curso de la escuelita zapatista por medio de videoconferencias. No pretendería hablar acerca de estas nuevas experiencias, y menos atreverme a usurpar su voz porque eso les corresponde comunicarlo a ellos, pero sí compartir lo que todo esto ha implicado para mí. Tuve que hacer un total replanteamiento de mi actividad como académico. No fue tarea fácil, pues hay herencias difíciles de disipar. Recordando un texto que Ángel Palerm escribió en 1977 *acerca de la formula M-D-M y la manera como se iba articulando el modo campesino de producción al sistema capitalista predominante*, convencí a una alumna para que empleara el mismo marco analítico para estudiar cómo un colectivo en el sur de Jalisco realizaba un proceso inverso, pues se iba desligando de las formas capitalistas por medio de servicios que eran retribuidos en las comunidades con sus productos y no con dinero. Quería yo que se mostrara contablemente cómo iba disminuyendo el uso del dinero y se establecían otras formas de relación y de convivencia. Se hicieron los acercamientos, pero el colectivo llevó a la alumna por otros rumbos para que se adentrara en el trabajo a favor de la autonomía y en la elaboración de experiencias y afirmaciones anticapitalistas. Había otros caminos para comprender esas experiencias.

### Más allá de los partidos y del Estado

El contacto con estos colectivos me impulsó a revisar mis principales investigaciones que habían versado sobre las relaciones de las clases y élites, los análisis coyunturales, el papel del Estado, los cambios en los partidos políticos, los desarrollos de procesos electorales, el sentido de la democracia, la importancia de los movimientos sociales y las convergencias. Tuve que reconocer que me había equivocado, primero en la perspectiva, pues me coloqué en un observatorio que me fue conduciendo a privilegiar el estudio de los de arriba, aunque lo pretendía hacer desde abajo. Sólo cuando estuve más atento a lo que habían estado impulsan-

do agrupaciones de abajo, en primer lugar el zapatismo, caí en la cuenta de la importancia de entender desde sus propias lógicas las nuevas vías que han estado deambulando muchos grupos que desde abajo y a la izquierda quieren otro mundo para todos. También comprobé que había seguido varias pistas fallidas, las cuales he tenido que ir abandonando.

La izquierda partidista de hace muchísimos años se había propuesto la conquista del Estado para ponerlo al servicio de los intereses populares. Mis investigaciones sobre el Estado, los partidos políticos y los procesos electorales iban en esa dirección. Pero en los últimos tiempos la izquierda partidista está inmersa en la confusión, la corrupción y el abandono de sus primeros impulsos y se encuentra en vías de extinción, mientras se va fortaleciendo una izquierda social en el debajo de la sociedad que está poniendo en cuestión no sólo a la izquierda política sino a la misma forma de partido político. La escucha de los colectivos del aludido seminario, como de los debatientes en el Centro Social Ruptura, me han ayudado a percibir que la estructura estatal impide que los partidos puedan servir a los intereses reales de la gente de abajo. Por esto cada vez más movimientos no sólo no se plantean esa toma del Estado como si fuera un instrumento neutro, sino que han iniciado búsquedas en la vida cotidiana al margen de lo estatal. Existen agrupaciones que están atentas a las distintas formas de malestar frente al sistema opresor, emprenden imaginativos modos de lucha y cuestionan la hegemonización y la homogenización de las iniciativas alternativas; ensayan también otras formas en sus maneras de comunicación; saben escuchar; no han quedado atrapadas en formulaciones de reducciones clasistas; valoran todos los sectores sociales discriminados; y se oponen a verticalismos y métodos autoritarios. Rechazando las prácticas políticas tradicionales, parten de los problemas más sentidos por ellas mismas y los demás grupos oprimidos; fomentan la participación y respetan los procesos de maduración de las comunidades. Las mismas experiencias de estos diversos colectivos los han ido llevando por caminos que

los colocan en la búsqueda de formas de vida y de organización al margen y más allá del capital y del Estado. Están de acuerdo con las convergencias, pero no con una articulación orgánica con centros rectores, sino como esas fluidas redes de contacto que habría que dinamizar más.

### Avances en los cuestionamientos

Estando en estos ajustes mentales sobrevinieron los movimientos mundiales de indignados y de “ocupas” en el 2011.<sup>6</sup> Percibí que se trataba de un proceso en el que lo existente se ponía en cuestión y empezaba a producirse algo profundamente otro. Un elemento común ha sido que previamente a su irrupción existe algo que enfada y harta a la gente. Como una especie de *big bang* de esas movilizaciones se presenta un enojo (*thimós*), y se propician situaciones en donde se provoca lo que se podría encuadrar en una dinámica de negación-rechazo. Vienen así esas fisuras de diversas dimensiones pero que son transversales y en distintas capas de la dominación, a las que se les podría nombrar “cortes a través de lo cotidiano” (*diácope: dia a través, coptein cortar*). Vistas con mayor atención dichas rupturas implican además eliminar una conexión (*aposyndeo*). No sólo hay quiebres sino que se van interrumpiendo nexos, es decir se producen simultáneamente desconexiones respecto de la dominación. Un estudio más atento lleva a detectar que simultáneamente se trata de resquebrajamiento constructivo en otra dirección a lo acostumbrado, por lo que habría que reconocer algo diverso a la lógica del sistema, por pequeño que sea, que quebranta la dominación (*una demiurgia*). La dinámica que procediendo del “ya basta” consigne la construcción de algo nuevo se encuentra atravesada por la incesante búsqueda (*la eureva*). No obstante, una descripción de esta forma tiene el error de presentar algo que procede paso a paso, cuando en realidad se está ante un proceso complejo, no etapista sino integral, que conjunta *thimós-diácope-aposyndeo-demiurgia*, envuelto por la *eureva*. El *thimós* ciertamente desata

do agrupaciones de abajo, en primer lugar el zapatismo, caí en la cuenta de la importancia de entender desde sus propias lógicas las nuevas vías que han estado deambulando muchos grupos que desde abajo y a la izquierda quieren otro mundo para todos. También comprobé que había seguido varias pistas fallidas, las cuales he tenido que ir abandonando.

La izquierda partidista de hace muchísimos años se había propuesto la conquista del Estado para ponerlo al servicio de los intereses populares. Mis investigaciones sobre el Estado, los partidos políticos y los procesos electorales iban en esa dirección. Pero en los últimos tiempos la izquierda partidista está inmersa en la confusión, la corrupción y el abandono de sus primeros impulsos y se encuentra en vías de extinción, mientras se va fortaleciendo una izquierda social en el debajo de la sociedad que está poniendo en cuestión no sólo a la izquierda política sino a la misma forma de partido político. La escucha de los colectivos del aludido seminario, como de los debatientes en el Centro Social Ruptura, me han ayudado a percibir que la estructura estatal impide que los partidos puedan servir a los intereses reales de la gente de abajo. Por esto cada vez más movimientos no sólo no se plantean esa toma del Estado como si fuera un instrumento neutro, sino que han iniciado búsquedas en la vida cotidiana al margen de lo estatal. Existen agrupaciones que están atentas a las distintas formas de malestar frente al sistema opresor, emprenden imaginativos modos de lucha y cuestionan la hegemonización y la homogenización de las iniciativas alternativas; ensayan también otras formas en sus maneras de comunicación; saben escuchar; no han quedado atrapadas en formulaciones de reducciones clasistas; valoran todos los sectores sociales discriminados; y se oponen a verticalismos y métodos autoritarios. Rechazando las prácticas políticas tradicionales, parten de los problemas más sentidos por ellas mismas y los demás grupos oprimidos; fomentan la participación y respetan los procesos de maduración de las comunidades. Las mismas experiencias de estos diversos colectivos los han ido llevando por caminos que

los colocan en la búsqueda de formas de vida y de organización al margen y más allá del capital y del Estado. Están de acuerdo con las convergencias, pero no con una articulación orgánica con centros rectores, sino como esas fluidas redes de contacto que habría que dinamizar más.

### Avances en los cuestionamientos

Estando en estos ajustes mentales sobrevinieron los movimientos mundiales de indignados y de "ocupas" en el 2011.<sup>6</sup> Percibí que se trataba de un proceso en el que lo existente se ponía en cuestión y empezaba a producirse algo profundamente otro. Un elemento común ha sido que previamente a su irrupción existe algo que enfada y harta a la gente. Como una especie de *big bang* de esas movilizaciones se presenta un enojo (*thimós*), y se propician situaciones en donde se provoca lo que se podría encuadrar en una dinámica de negación-rechazo. Vienen así esas fisuras de diversas dimensiones pero que son transversales y en distintas capas de la dominación, a las que se les podría nombrar "cortes a través de lo cotidiano" (*diácope*: *dia a través, coptein cortar*). Vistas con mayor atención dichas rupturas implican además eliminar una conexión (*aposyndeo*). No sólo hay quiebres sino que se van interrumpiendo nexos, es decir se producen simultáneamente desconexiones respecto de la dominación. Un estudio más atento lleva a detectar que simultáneamente se trata de resquebrajamiento constructivo en otra dirección a lo acostumbrado, por lo que habría que reconocer algo diverso a la lógica del sistema, por pequeño que sea, que quebranta la dominación (*una demiurgia*). La dinámica que procediendo del "ya basta" consigne la construcción de algo nuevo se encuentra atravesada por la incesante búsqueda (*la eureva*). No obstante, una descripción de esta forma tiene el error de presentar algo que procede paso a paso, cuando en realidad se está ante un proceso complejo, no etapista sino integral, que conjunta *thimós-diácope-aposyndeo-demiurgia*, envuelto por la *eureva*. El *thimós* ciertamente desata



el proceso, pero no se acaba sino que continúa expresándose de diversas maneras. El núcleo central procesual radica en la estrecha combinación de *diácope* y *aposyndeo* que produce al mismo tiempo desgajamientos y desacoples, para propiciar nuevas construcciones por la *demiurgia*, y todo inmerso en la *eureva* que le confiere fluidez al conjunto. Existe un diverso bullir realizando *diácofes* en las estructuras vigentes y debilitándolas. Lo transversal de las *diácofes* revela que pese a manifestaciones con énfasis particular, éstas van impactando de una manera más amplia. El dinamismo puede implicar reacomodos pues conlleva otro modo de vida cotidiana que se va desenchufando de las estructuras económicas, políticas y sociales dominantes. Se trata de quiebres de todos los tamaños, en diversas profundidades, pero que van en el sentido de otro modo de vida y convivencia.<sup>7</sup> Ahora bien, la expresión masiva en calles y plazas pronto dejó de manifestarse con tanta constancia. No se trataba de que ya se habían terminado sino que las expresiones masivas podían cesar, pero sus influencias se anidaban en la vida cotidiana de muchos con nuevos saberes, se hacían referentes en la reflexión e impactaban las mentes.

Las primaveras árabes mostraron lo que no querían muchos grupos del debajo de esos países, y aunque hubo movimientos que consiguieron destituir dictadores, la salida electoral que les quedó volvió a entronizar élites que sabotearon los impulsos renovadores.<sup>8</sup> Conviene no quedarse contemplando los poderes constituidos. Habría que atisbar y comprender lo revolucionario que sucede en la vida cotidiana de la gente.<sup>9</sup>

Ricas y prolongadas discusiones en el Centro Social Ruptura me permitieron mirar a los países sudamericanos donde potentes movimientos populares consiguieron gobiernos llamados progresistas que mitigaron algunas medidas del neoliberalismo. No obstante, los análisis enfatizaban que a la postre dichos gobiernos quedaron entrampados en la lógica extractivista, que no sólo daña la vida de los pueblos sino del mismo planeta.<sup>10</sup> También en dichos debates fueron abordadas

nuevas situaciones europeas. Se indagó lo concerniente a una nueva organización de corte partidista llamada Podemos, en España, la cual ha indicado que no sólo es heredera de los indignados hispanos de 2011, sino que se ha inspirado en los gobiernos progresistas latinoamericanos. Fueron cuestionadas las modalidades adoptadas por Syriza en Grecia y Podemos en España. Estaba la interrogante de si pudieran ser alguna alternativa para la situación de mayorías expoliadas por las políticas de austeridad impuestas por gobiernos que se someten a los lineamientos de un capitalismo neoliberal voraz. Si bien estas dos organizaciones han renovado en muchos la esperanza de la vía electoral para poder conseguir un cambio, no habría que hacerse muchas ilusiones.<sup>11</sup> Syriza y Podemos, no siendo iguales, tienen muchas semejanzas. Hay hartazgo con la clase política tradicional, y la gente quiere liberarse de las penurias de las políticas de austeridad. Muchos no confían en la derecha ni en la izquierda y aceptan la contraposición del abajo contra el arriba. No obstante, estos partidos tienen una estructura de jefes y sólo van contra los efectos más graves del neoliberalismo. Se ha detectado que en el fondo mantienen el sistema por lo que sufrirán las presiones de los mercados, cuando lo que se requeriría sería un dinamismo emancipador.<sup>12</sup> Las acusaciones que se le han hecho a Syriza y a Podemos es que intentan encasillar una dinámica de hartazgo con la situación actual de la política, la dominación y la opresión en los viejos moldes de los partidos y el Estado, con lo que pretenden domesticar el empuje innovador de la experiencia de la creación de una convivencia por otras vías. Al parecer la lógica electoral resuelve problemas secundarios, pero no da solución a aspiraciones fundamentales de los sectores de abajo, pues la estructura electoral ha sido fraguada para servir a la dominación estatal y no para la emancipación. Los procesos electorales reproducen e instalan a los poderes constitucionales en los ámbitos ejecutivos y legislativos, donde estos últimos legalizan los múltiples despojos, y los primeros los realizan apuntalados

por un poder judicial que suele coludirse. Se han producido acontecimientos en donde la irrupción de los de abajo ha conseguido echar fuera a gobernantes indeseables y producir gobiernos llamados progresistas que atienden algunas demandas de los de abajo. Pero la lógica partidista y de estructura gubernamental concluye supeditando esa potencia de abajo a los poderes constituidos.

Al avanzar en estas discusiones no sólo abandoné anteriores certezas —como la referente a que un cambio que propiciara que las mayorías vivieran mejor requería un partido que asumiera las riendas del Estado para auspiciar políticas públicas generadoras de justicia social— sino que también fui llevado a cuestionar mis visiones en torno a los movimientos sociales y a la misma democracia. Por ejemplo, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad demandó un alto a la guerra desatada en realidad contra la población y exigió justicia para las víctimas. Esto lo encajonó en un diálogo con el Estado que se demostró inviable. Ciertamente logró una Ley General de Víctimas y se estableció la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas, que se suponía un órgano autónomo, pero que como todas las instituciones estatales que se presumen en manos de los ciudadanos, en realidad han devenido en instrumentos de los partidos para beneficio de la clase política. La profunda crisis de confiabilidad de la partidocracia fue evidenciando que tanto los partidos como las instituciones estatales no eran más que siervos de los poderes fácticos de las grandes empresas corporativas transnacionales, de los grandes medios electrónicos de comunicación y del crimen organizado, con el narcotráfico a la cabeza, y que los procesos electorales eran pura escenografía para simular que existía alguna democracia.

### Más allá de los movimientos sociales

El movimiento de Ayotzinapa develó algo más intrincado. No es que los poderes fácticos estén mandando sólo por encima del Estado y los partidos sino que, para asegurarse que sus órdenes se cumplan, se han imbricado en las formas estatales, partidistas y

electorales. La guerra del narcotráfico y su supuesto combate no es sino parte de una estrategia de un gran despojo para imponer el terror e ir despoblando territorios entregados a los intereses del capital internacional corporativo. El movimiento de Ayotzinapa también ha mostrado que es inútil votar, pero que simplemente no votar no es suficiente pues el descontento tiene que irse organizando para conseguir gobernarse autónomamente. Repetir marchas y manifestaciones no remedia mucho si éstas se agotan en sí mismas. No obstante, tampoco son desdeñables. Algo le molestan al poder, pues de otra manera no se entendería la criminalización de la protesta social y el tratar de desalentarla por medio de legislaciones autoritarias. Además han servido para que otros que están en situaciones similares puedan reconocerse en una dinámica común y se animen a contactarse y a expresarse. Hay maneras de avanzar sigilosamente, sobre todo para tratar de evitar o inhibir la represión.<sup>13</sup> Los zapatistas han sido muy sabios en saber cuándo hay que caminar en silencio y cuándo hay que gritar.

Tuve que ir poniendo en cuestión la terminología de “movimiento social” pues había muchas expresiones libertarias que escapaban a esa categorización. En un primer momento pensé que una solución sería circunscribir la terminología de movimiento social para aquellas movilizaciones que estaban en el horizonte de dialogar con el Estado y conseguir de él algunas concesiones, incluso hasta para los esfuerzos de constituir un nuevo Estado. Por otra parte se podrían entender como movimientos emancipadores los que no se dejaban encasillar en las maniobras estatales. No obstante, hay situaciones no tan nítidas en donde movimientos emancipatorios se ven precisados a ciertas escaramuzas con lo estatal sin supeditarse a su lógica. Algo similar me está pasando con la conceptualización de la democracia.

### Más allá de la democracia

Existen muchas disputas en torno al significado de la democracia. Algunos, aunque aceptan que el concepto de democracia

ha experimentado encubrimientos de naturaleza autoritaria, no se resisten a que dicho término se pierda para las causas de los abajo. Argumentan que la palabra democracia sigue teniendo un poderoso reclamo. Aconsejan ver la democracia no sólo en la experiencia occidental, sino descubrirla en cualquier experiencia donde se gestionen los asuntos públicos por medios horizontales. Proponen encontrar una democracia vinculada a la libertad e igualdad.<sup>14</sup> Desde hace mucho me embarqué en la defensa de la democracia. Pretendía denunciar la democracia falsa y engañosa para profundizar en lo que debía ser una democracia auténtica.<sup>15</sup> Pero varios nos hemos ido dando cuenta que en el contexto de guerra total del capital contra la humanidad no es posible la existencia de una democracia real en los gobiernos soportados por el sistema político capitalista. Hemos ido constatando que la democracia difícilmente puede ser resignificada en la perspectiva de un horizonte de sentido como poder del pueblo para el pueblo y por el pueblo; y que usar un discurso conceptual conformado por un vocabulario político que se adapta sólo a la práctica política de los sujetos del poder y el capital, lleva a concluir que hoy la democracia es caótica.<sup>16</sup> Los indignados señalaron que lo prevaleciente no era democracia. Sin embargo, hasta ahora los resultados de esas batallas por la democracia han devenido en nuevas maneras de hacer prevalecer esa palabra en beneficio de quienes la utilizan para hacer aparecer como de muchos lo que es el poder de pocos sobre los más.<sup>17</sup> Teniendo en cuenta las múltiples experiencias de muchos agrupamientos que se han ido colocando al margen del Estado y del capital por medio de búsquedas de autonomía, consideré prudente dejar de lado una discusión en la que servimos sólo de contrapunto para que dicho concepto sea usufructuado por los de arriba, los cuales inundan los medios electrónicos de comunicación señalando que vivimos en un país con democracia porque (sin aclarar que esas supuestas ventajas dependen de los recursos de que se dispongan) la gente se puede vestir como quiere e ir adonde le pegue la gana. También machacan que

deberíamos estar muy agradecidos porque por dicha democracia periódicamente se cuenta con el gran privilegio de votar por los (impresentables) candidatos que proponen los partidos políticos. Habría que explorar las nuevas formas de hacer política que pretenden terminar con las contradicciones dirigentes-ejecutantes y mandantes-dirigidos y ver si esto se traduciría en la construcción de una emancipación radical.

En mi participación virtual en la escuelita zapatista logré atisbar que el zapatismo se propuso superar y trascender la limitada forma dominante de concebir y ejercer la democracia. La asamblea popular universal se convierte en el órgano de autogobierno. Se busca el consenso por medio del debate. Se insiste en que todos los puntos de vista son importantes. Si algo asumido colectivamente no funciona, se vuelve a retomar el problema. El zapatismo ha recalcado que se debe recoger y proyectar la pluralidad y diversidad de los sujetos integrantes de un colectivo. Un punto importante es la desmitificación que ha hecho de las tareas de estar en un cargo. Sus reglas no son rebuscadas y tienen un alto contenido transformador: el que está en un cargo obedece y no manda, representa y no suplanta, une y no divide, sirve y no se sirve, propone y no impone. Para el zapatismo la meta no es tomar el poder estatal sino revolucionar las relaciones sociales desde abajo. Cambiando la forma misma de la democracia crean espacios de transformaciones de grandes alcances. Conseguí ver deslumbrado que la autonomía zapatista tiene rostro de mujer, que las mujeres son fundamentales para la resistencia y para los logros de la autonomía.<sup>18</sup> El zapatismo ha enfatizado que la libertad es gobernarse de acuerdo a su forma de ser. La libertad es ejercer el derecho de construir uno su destino sin alguien que lo está mandando desde arriba. Ha experimentado que la libertad se construye con rebeldía y dignidad. Insiste en que la libertad se conquista, por lo que es indispensable organización. En el primer curso de la escuelita el zapatismo reiteró que la libertad equivale a su autonomía. Al gobernarse autónomamente y resistir se experimenta la libertad

de analizar, estudiar, discutir y decidir. Ha experimentado la libertad de corregir sus errores por medio de la discusión colectiva. La libertad se vive en los hechos, y es un anhelo que esa libertad sea para todos. El zapatismo aspira a que así como él la ha logrado, muchos colectivos la consigan en todo México. Para el zapatismo la libertad es al mismo tiempo realidad y proyecto, experiencia y anhelo.

### Hacia la libertad de los de abajo (la *demoeleuthería*)

Existen diversas expresiones de abajo que en la vida cotidiana van experimentando otros modos de convivencia. Los sujetos de la resistencia anticapitalista han estado instituyendo, por medio de construcciones de autonomía, un imaginario social de lo que podría ser esa innovación. No pocos la ven como manifestaciones de democracia directa o nuevas formas de democracia. Por una parte se encuentra la democracia de los de arriba que combate la autonomía de los de abajo; por otra parte la autonomía es lo que permite el despliegue de esos sujetos anticapitalistas. Quizá podrían nombrarse con otros términos esas experiencias de autonomía que se viven por todo el mundo. Podríamos circunscribir la palabra democracia para los fenómenos de las democracias de los de arriba, y en vez de decir que también hay democracias de los de abajo, tal vez convendría ensayar conceptualizaciones diferentes para evitar confusiones con el lenguaje predominante. Me pregunto si conviene explorar más allá de la democracia. Algunos hemos tenido el atrevimiento de considerar que la práctica de la autonomía de los de abajo podría expresarse de manera más contundente por medio del concepto de la *demoeleuthería* (la libertad de los de abajo). Si uno consulta en el *Google Scholar* la palabra *demoeleuthería*, el buscador se dará por vencido y nada hallará; recomendará hacer una búsqueda separando *demos* y *eleuthería*. Así, remite a un escrito que indaga la libertad del *demos* de los dueños en Atenas, pero no propiamente de ellos mismos, pues se precisa que no es la *eleuthería* (libertad) de la

oligarquía, donde la libertad que proviene del trabajo es la calificación ideal para la ciudadanía, sino se destaca la *eleuthería* del *demos* trabajador y la libertad del trabajo.<sup>19</sup> No obstante el término *demoeleuthería* va por otra parte.<sup>20</sup> La unión de estos dos términos remite a otra conjunción, la de los términos *demos* y *kratos* que se ha difundido como el poder del pueblo, pero que la historia ha constatado que donde hay el *kratos* el amplio *demos* de abajo sufre la dominación.<sup>21</sup> En esta forma la *demoeleuthería*, esa libertad de los abajo forjadora de autonomía, habría que entenderla en el sentido del primer curso de la libertad según los zapatistas, que se encuentra lejana de la democracia imperante cooptada por la oligarquía, que la ha vaciado e impedido y que al apoderarse de ella la ha dejado sin sentido.<sup>22</sup> La *demoeleuthería* se podría explorar como esos procesos de emancipación desde abajo que implican ensayos de autonomía que van erosionando el despojo capitalista y las dominaciones tanto estatales como de otra naturaleza que engloban los poderes heterónomos.

### Más allá del capitalismo

El capitalismo, con todas sus expresiones y sus Estados, ha corrompido e inutilizado la democracia, ha ido domando a los movimientos sociales, ha extremado los mecanismos de despojo, está atentando contra los bienes comunes y se encuentra realizando un planeticidio.<sup>23</sup> Todo esto implica un desastre de proporciones mayúsculas y ha sumergido a la mayoría de los habitantes mundiales en una abrumadora oscuridad. La autonomía es un desafío para su dominación y por eso la ataca donde se presente, y tiene los más sofisticados instrumentos de espionaje para estar vigilando lo que hace la gente en el planeta. El capitalismo actual ya no quiere dejar nada al margen sino engullirse todo, y sus Estados son sensibles para no permitir el atentado del escape a sus controles, por lo que colocarse al margen del capital y del Estado e ir más allá no puede realizarse sin una constante lucha.

El capitalismo pretende acabar con todo tipo de subsistencia autónoma, por lo que una pista para escaparse de la lógica capitalista es ampliarla en todos los ámbitos, tanto rurales como urbanos. La naturaleza todavía tiene la capacidad de ofrecer a los humanos una vida digna (con medida, sin acumulaciones ni derroches) si la respetan y la cuidan; pero esto requiere salirse de las lógicas capitalistas, las cuales se han erigido como el principal enemigo de la vida en la tierra.<sup>24</sup>

Un obstáculo enorme lo representa el hecho de que la larga dominación capitalista se ha introyectado en muchos que se han ofuscado por las promesas de progreso que está siendo letal para el planeta Tierra. No obstante, también va creciendo la dinámica de colectivos que construyendo autonomías se están encaminando más allá del capitalismo, sus Estados, su democracia y los movimientos sociales. Sus ejemplos pueden incitar a otros a deambular por esos caminos. La expresión "más allá" no sólo es aspiración y un horizonte sino un estarse dando ya; pero tiene esa tensión del dinamismo de fuga ante las fuerzas de contención que intentan impedirla. Se trata de un anudamiento de pasado, presente y futuro viviéndose en el ahora. Está transido en diversos niveles de contradicciones. Si bien en el centro está el núcleo duro de la construcción de autonomía, existen también esas fronteras no bien delimitadas en las que se multiplican los conflictos con lo estatal y en las que la misma defensa de lo autonómico implica la utilización de elementos de legalidad nacional e internacional. En las discusiones que tuve con los colectivos de los que les he hablado se repetía que el capitalismo no terminaría por sus propias crisis sino por las que le producía la acción de la gente. Hay una deslegitimación del capitalismo como una exigencia ética colectiva. Existen muchos grupos que viven en múltiples resistencias convergentes en la diversidad. Han comprendido que la vida cotidiana está llena de acciones que no corresponden al capitalismo. También son conscientes de que el capitalismo se mantiene y refuerza cuando lo reproducimos en nuestras propias

vidas. Se van colocando al margen del capital y del Estado. Esos grupos aspiran y ensayan construir otra sociedad que esté en relación armoniosa con la naturaleza. Intentan el predominio del valor de uso sobre el valor de cambio. En sus búsquedas tienen en cuenta la posibilidad de la vida común respetando la sobrevivencia del planeta. Saben que nada tienen asegurado, pero se arriesgan y no quieren seguir viviendo atados al capital, a los partidos, a los poderes fácticos y al Estado. De que lo consigan depende que se logre una alternativa. Dos elementos fundamentales para la alternativa son el impulso a lo comunitario y la defensa de lo común que implica un cuidado filial de la naturaleza. Estos colectivos con sus innovadoras prácticas han ido rompiendo los moldes en que los académicos los hemos querido encerrar y van siendo lo que necesitan ser para rebelarse contra un mundo que no puede ser cambiado para ir construyendo otro mundo. Saben que esto lleva mucho tiempo. Efectivamente los modos de producción han ido conformándose lentamente. El problema que percibo es que el capitalismo actual está a un tris de destruir el planeta, por lo que debería haber algo de prisa para impedirlo, dinamizando los flujos de redes anticapitalistas. Pero reconozco que ese acertijo no he logrado descifrarlo.

### **Luces en tiempos de oscuridad**

Después de este recorrido soy consciente de que logré exponerles mis propias búsquedas y dudas pero que no conseguí transmitir nada novedoso, porque todo lo apuntado aquí ustedes lo conocen y lo viven desde hace mucho y lo nombran de manera más sugerente y adecuada. Tal vez lo destacable sería constatar la capacidad de colectivos anticapitalistas para derrumbar convenciones erradas aún en cabezas obstinadas e impulsar procesos cuestionadores, lo cual no deja de ser esperanzador pues los cambios llegarán si ustedes no se cansan de proseguir propiciando comparticiones, sacudiendo mentes y destrabando sentipensares planetarios.

Notas:

<sup>1</sup> Gustavo Esteva, "Caminar juntos", <http://www.jornada.unam.mx/2015/03/30/opinion/016a2pol>.

<sup>2</sup> Requeriríamos tener esa capacidad de atisbar no solamente lo que se puede ver, sino de captar lo que todavía no es visible pero de lo cual hay pistas, como lo que se hace en las recientes investigaciones acerca de la materia oscura, de la cual se nos dice que conforma el 85% de la materia del cosmos, pero que no es visible porque no emite ni absorbe luz. En abril de 2015 se reactivó el Gran Colisionador de Hadrones, en el que hace poco se confirmó la existencia del bosón de Higgs y ahora se busca comprobar la teoría de la supersimetría y encontrar la partícula de la materia oscura. En recientes observaciones de colisiones de galaxias, la presencia de la materia oscura se ha podido detectar por sus efectos gravitatorios, pues "dobla" la luz que le pasa cerca; no obstante, no se han podido percibir más interacciones. Algunos proponen abandonar el concepto de materia oscura para llamarla materia desconocida, y confían que con el avance de las investigaciones se pueda llegar a un nombre adecuado (<http://www.sciencemag.org/gca?sendit.y=0&gca=sci%3B347%2F6229%2F1462&journalcode=sci&journalcode=sigtrans&journalcode=scitransmed&journalcode=sci&journalcode=sigtrans&journalcode=scitransmed&sendit=G>et%20a1l%20checked%20abstract%28s%29).

<sup>3</sup> Agradezco la lectura crítica de un primer borrador de este escrito y las sugerencias que me hizo Rafael Sandoval.

<sup>4</sup> Aceptó Ulrich Beck que las ciencias sociales se encontraban en crisis pues las teorías sociales estructuralistas, interaccionistas, marxistas y aun las auto-denominadas críticas no se habían actualizado. No obstante, hay que tomar con reserva su propuesta para superar dicha crisis por medio de lo que llama "cosmopolitismo metodológico", pues conlleva la exhortación de abandonar todos los sueños de autonomía que permitan pensar que cualquiera es capaz de permanecer afuera. También aconseja este escritor abandonar los cortes entre las voces del sur y las del norte pues le parece mejor combinar sistemáticamente esas perspectivas contradictorias en un plano de análisis sociológico. Insiste en un omnímodo poder del capital y que el proceso coercitivo de cosmopolitización es estructural y pasa por encima de los afectados sin que ellos puedan decir nada. Es partidario de conjugar los encuadres postaustrales y postseptentrionales. Aduce que es posible un cosmopolitismo crítico autorreflexivo que implica una propuesta postuniversalista y postoccidental. Pero en el mismo argumento de ese cosmopolitismo no es capaz de ver que se trata de un inmenso despojo, aun de órganos vitales, para la emergencia de ese biopolítico ciudadano del mundo (<https://socioideas.wordpress.com/2015/04/02/redefiniciones-proyecto-sociologico/>). Por mi parte, me acerco más a la postura de que hay que colocarse precisamente al margen de esas visiones que encubren los terribles

despojos producidos por el capitalismo. El cosmopolitismo capitalista es una amenaza para el planeta. La alternativa va por la construcción de un pensamiento planetario anticapitalista. Un pensamiento crítico sería aquel que examina los conceptos, sopesa su valor cognitivo, devela las formas ocultas de dominación que conllevan, cuestiona las formas establecidas de pensamiento y busca alternativas; piensa el mundo como es para plantear cómo pudiera ser, pues no sólo denuncia la dominación sino que escudriña las formas para liberarse de ella. El pensamiento crítico académico, si no está conectado con la vida, aspiraciones y luchas de los de abajo, se vuelve contra sí mismo (Ariel Mayo, "Los límites del pensamiento crítico en ciencias sociales", <http://miseriadelasociologia.blogspot.com.ar/2013/01/los-limites-del-pensamiento-critico-en.html>).

<sup>5</sup> Como señala Héctor Mondragón: "La verdad es que es imposible entender lo que pasa hoy en el mundo, si no se es consciente de cómo el afán de lucro es la fuerza dominante y de cómo su lógica es la que está en crisis y la que tiene en crisis al planeta y a la humanidad. Es el afán de lucro el que provocó y profundiza el daño climático y ambiental y la destrucción de ecosistemas estratégicos y de las poblaciones que dependen de ellos; es el afán de lucro el que provocó y mantiene la crisis alimentaria; es el afán de lucro el que mantiene las guerras y los bombardeos en un país tras otro y es el afán de lucro el que ha conducido a la gran crisis económica internacional del siglo XXI" (Héctor Mondragón, "La crisis del afán de lucro", en Raquel Gutiérrez [ed.], *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época en que estamos viviendo*, Cochabamba, Textos Rebeldes, 2011, pp. 97-116:97).

<sup>6</sup> Cada levantamiento —nos dice Wallerstein— es particular en sus detalles y en la compenetración interna de las fuerzas en cada país. Pero hay ciertas similitudes que deben apuntarse, si es que pretendemos comprenderlos. Todos los levantamientos tienden a empezar con muy poco y luego se vuelven masivos. Los gobiernos los intentan de apaciguar y reprimir. Algunos se suman a los levantamientos para aprovecharlos para sus fines. Dichos levantamientos no duran mucho al mismo ritmo. El declive de las protestas abiertas no implica que lleguen a su fin. Habría que ubicarlos en la transición estructural de una economía mundo capitalista en declive (Immanuel Wallerstein, "Levantamientos aquí, allá y en todas partes", <http://www.jornada.unam.mx/2013/07/06/opinion/021a1mun>).

<sup>7</sup> Observaciones más finas llevan a hacer algunas distinciones, pues existen *diá-copes* silentes y *diá-copes* estridentes. Mientras las primeras corresponden a lo nanosocial, la vida cotidiana, hasta la personal; las segundas se refieren a acontecimientos reveladores, que condensando experiencias previas en manifestaciones colectivas mayores potencian dinámicas de la vida cotidiana y propician resonancias con reconocimientos mutuos.

<sup>8</sup> Se ha señalado que en Egipto el poder sigue torturando y asesinando como si la llamada primavera árabe nunca hubiera tenido lugar. Algunos opinan que las esperanzas suscitadas por la primavera árabe se hundieron y llaman a bus-

car las razones de esto, pero apuntan que fue porque no había una organización alternativa que asumiera el Estado. No obstante, aceptan que no ocurre nada a menos que la gente quiera, pues entonces empieza a moverse (Tariq Ali, "El nuevo desorden mundial", 21 de abril de 2015, <http://www.rebellion.org/noticia?php?id=197897>).

<sup>9</sup> En su posdoctorado que realizó acompañado por mí, Moisés Garduño produjo un libro que se encuentra en prensa titulado *El lenguaje contestatario como herramienta de subjetivación en las revoluciones árabes*, en el que ha mostrado que podemos tener una visión obtusa si tratamos de entender qué fue lo que ha quedado de la primavera árabe siguiendo a los grandes medios masivos occidentales. Parecería que lo único que logró la deslumbrante irrupción de la juventud llenando plazas en 2011 fue propiciar una especie de sacudida para que se produjera una circulación de las elites y que los poderes fácticos instalados prosiguieran con su dominación. Garduño, dando seguimiento a las palabras, grafitas y símbolos utilizados, tiene el mérito de presentarnos el surgimiento y la continuación de una dinámica profunda que va por otros derroteros. Este escrito es una insistente y acertada exhortación a saber escuchar y acompañar a los sujetos para poder comprender su lenguaje contestatario con sus interpelantes significados. Se nos coloca entre las prácticas del poder por un lado y las autónomas de abajo por el otro. Pese a que el lenguaje del poder intentó acallar los lenguajes de las revoluciones árabes, éstos prosiguen en comités locales y en acciones cotidianas. Más allá de la militarización, el recurso a reunirse, debatir y hacer se constituyó en un hábito que sigue en el debajo de los pueblos. La opresión renovada no ha podido ahogar la transformación cultural de estas revoluciones ni su espíritu libertario. En el Centro Social Ruptura me invitaron a echar una mirada hacia los kurdos, pues un ejemplo de esas revoluciones árabes lo estaría dando la ciudad de Kobane con sus unidades de defensa del pueblo y con unidades de defensa de mujeres que han resistido la invasión del Estado Islámico. Los cantones autónomos de Rojava con la participación de las mujeres y de diferentes grupos étnicos en el gobierno autónomo han sido vistos como una solución a los conflictos de Oriente Medio. Hay quienes descubren un parecido importante entre la revolución de Rojava y la autonomía zapatista. En ambos casos la participación de las mujeres resulta central. En Rojava prevalece la idea de que la noción de la dominación de la naturaleza se enlaza con el patriarcado. Se ha enfatizado que en ambos procesos hay ruptura con el vanguardismo. También se ha resaltado que las revoluciones de Rojava y la zapatista son poderosos ejemplos para el mundo, pues ambas impulsan la capacidad de imaginar un cambio radical sobre la sociedad con la creación de autonomía. (Petar Stanchev, "De Chiapas a Rojava: más que una feliz coincidencia", *A través del espejo*, año 1, núm. 1, enero-marzo de 2015, pp. 113-120). Charlotte María Sáenz también escribió un artículo en el que establece una comparación entre los kurdos de Rojava y los zapatistas. Argumenta que los movimientos de resistencia zapatista y

kurdo han ido creando nuevas relaciones de género como parte principal de su lucha en el proceso para la construcción de otro mundo. Destaca que en estos dos procesos hay una conexión profunda con la tierra, que ambos consideran el valor de la mujer y del medio ambiente como esenciales para la propia vida. Estos cambios radicales han estado ocurriendo en contextos de tremenda violencia en contra de dichos movimientos. Se llama la atención de que estas dos resistencias han impulsado un cambio radical de paradigma, y construyen su autonomía en las prácticas cotidianas (<http://rojavanoestasola.noblogs.org/post/2015/03/29/zapatistas-y-kurdos-de-rojava-adoptando-una-nueva-politica-de-genero-mujeres-en-armas/>). Por su parte David Graeber apunta que la lucha kurda es explícitamente anticapitalista, que ahí existe la convicción de que no podrían deshacerse del capitalismo sin eliminar al Estado, y que no es posible liberarse del Estado sin liberarse del patriarcado. Subraya que en Rojava se precian de tener su libertad (David Graeber, "La de Rojava es una verdadera revolución", <https://www.diagonalperiodico.net/global/25332-david-graeber-la-kobane-es-verdadera-revolucion.html>).

<sup>10</sup> Desde Bolivia, Pablo Manani ha planteado que al inicio del segundo lustro del siglo XXI se pensaba que la izquierda llevaría justicia social y reparación histórica para los pueblos originarios porque se le veía contraria a las derechas oligárquicas que tenían profundas cargas racistas. Pero esto se había esfumado a inicios del tercer lustro pues se ha constatado que tanto la izquierda como la derecha se comportan similarmente porque corresponden a un mismo núcleo civilizatorio y a la política de dominación que proviene de patrones culturales (señores del poder blanco-mestizo) y clases medias urbanas. Manani ha planteado que desde lo indio habría que pensar "fuera y en frontera" de la dicotomía izquierda-derecha. Precisa que esto no implicaría aquella tercera vía propuesta por Giddens. También aclara que no ayuda mucho el pensamiento decolonial impulsado por Walsch, Mignolo y otros que siguen pensando desde espacios y lógicas del poder moderno/colonial, cosa que realizan desde universidades estadounidenses sin profundizar en el pensamiento indio antiguo y presente. Habría que pensar sin los paradigmas izquierda-derecha, pero sin quedar atrapados en el pensamiento moderno/colonial. Se requeriría, desde el indianismo, buscar un pensamiento otro teniendo en cuenta las propias posibilidades históricas y sus experiencias de vida social o económica (Pablo Mamani, "¿Por qué pensar fuera de los marcos de izquierda y derecha? Reflexión crítica desde Qullasuyu/Bolivia", en Raquel Gutiérrez [ed.], *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época en que estamos viviendo*, Cochabamba, Textos Rebeldes, 2011, pp. 171-202).

<sup>11</sup> Constatando la existencia de mucha gente que está indignada con el mundo en el que vive, David Harvey apunta que la política del día a día es el crisol donde las energías revolucionarias pueden desarrollarse, y plantea que esas actividades tienen que ver más con el espacio donde se vive que donde se trabaja.

Llama la atención acerca de las potencialidades de Syriza y Podemos, pues está convencido de que han abierto un espacio político porque algo nuevo está sucediendo, dado que hay muchos que quieren romper con la imposición de las medidas de austeridad y acotar a los grandes organismos internacionales que las promueven. Recuerda que la austeridad es la transferencia de las clases bajas y medias a las clases altas. No obstante, anuncia que en el corto plazo Syriza fallará, aunque espera que a largo plazo logre una victoria al haber planteado el problema de la austeridad. Al volver sobre los ocupas, sostiene que su lema del 1% empujó a denunciar a esa minúscula pero riquísima oligarquía mundial (<http://ilmanifesto.info/syriza-e-podemos-apronto-uno-spazio-la-sinistra-deve-sfruttarlo/>, 12 de marzo de 2015). Desde el año pasado John Holloway consideraba que un triunfo de Podemos y Syriza cambiaría el caleidoscopio de las luchas sociales. Pero prosigue con sus objeciones con respecto a la opción estatal. Cualquier gobierno de este tipo implicaría una canalización de las aspiraciones y de las luchas dentro de conductos institucionales que necesariamente tienen que buscar la conciliación entre la rabia que estos movimientos expresan y la reproducción del capital; porque la existencia de cualquier gobierno pasa por fomentar la reproducción del capital, y eso conlleva inevitablemente participar en la agresión que es el capital. Desde arriba se pueden tal vez mejorar las condiciones de vida de la gente, pero a Holloway no le parece que desde el ámbito estatal se pueda romper con el capitalismo y generar otra realidad (John Holloway, "Podemos o Syriza pueden mejorar las cosas, pero el desafío es salir del capitalismo" <http://www.alasbarricadas.org/noticias/node/32151>). A finales de marzo de 2015, Manuel Rozenal propició una discusión en torno a las posibilidades de Syriza y Podemos en la que desde distintos países participaron Leonidas Oikonomakis, Theodoros Karayotis, Salvador Schavelzon, Pepe Mejía, Jesús Alemañia, Rafael Sandoval, Cony Cuetia, Héctor Mondragón y Hugo Blanco. Se partió de la constatación de que el Estado era operante, de que los partidos y sus mecanismos electorales existían y de que diversos movimientos que querían rechazar al Estado y los mecanismos electorales tenían que enfrentar y convivir con esas realidades. Se analizó que debido al hartazgo de las políticas neoliberales, Syriza había triunfado en el proceso electoral griego de principios de 2015. Pero también se precisó que su primera posición dura de campaña, la había tenido que moderar una vez que era gobierno. Se preveía que el programa social comprometido por Syriza sería muy complicado implementarlo porque existían menos recursos que los que ese partido había imaginado y Grecia debía hacer onerosos pagos por la deuda. Por un lado estaban los ciudadanos afectados por la crisis que exigían la restitución de un Estado de bienestar, y por otro muchos movimientos pretendían ir más allá del Estado. También se vio que la organización española Podemos tenía algunas diferencias con Syriza. No obstante, lo que sucediera con el gobierno en Grecia influiría en lo que pudiera hacer Podemos si ganaba en España las elec-

ciones a finales de 2015. Algunos trataban de presentar a Podemos como un instrumento del movimiento de indignados, pero esto estaba lejos de la realidad y se habían generado distancia y contradicciones no sólo de forma sino de fondo. Lo que sí había hecho Podemos era secuestrar el entusiasmo original de los indignados en una estructura partidista cerrada y vertical. A Podemos le importaba ganar, subordinar a los movimientos y reducirlos a electores. Además, Podemos decía expresamente que en su imaginario se encontraban los gobiernos progresistas latinoamericanos. El pragmatismo de Podemos lo había hecho pasar de una postura de no pago de la deuda a la formulación de la necesidad de reestructurarla. Si su modelo eran los gobiernos progresistas de América Latina, no había que desdeñar los conflictos que éstos tenían con muchos movimientos sobre todo indígenas. Algo que no se debía olvidar era que si uno se introducía al campo político oficial, quedaba prisionero de las reglas de juego estatales. Era significativo que, antes de obtener el triunfo, Podemos ya estaba haciendo lo mismo que los gobiernos progresistas latinoamericanos: imponer las cúpulas sobre los procesos autónomos. Parecía que lo que querían estas dos organizaciones partidistas en Grecia y en España era tratar de regresar a la situación capitalista anterior de la crisis. Se cuestionó el que se abrigara esperanza en los resultados de gobiernos progresistas en Europa, pues ya se podía prever que se opondrían a dinámicas de la autonomía de los colectivos. Se dijo que en vez de perder el tiempo en esas ilusiones, habría que dedicarse a la autonomía como proyecto y hacerla viable (Encuentro de Pueblos en Camino, *Movimientos sociales-partidos políticos-institucionalidad y Estado. Syriza, Podemos, la experiencia de Grecia, España y América Latina*, 20 de marzo de 2015, <http://www.pueblosencamino.org/index.php/donde-estamos/lectura-de-contexto/1255-syriza-podemos-movimientos-sociales-y-estructuras-politico-electorales-e-institucionales>).

<sup>12</sup> François Sabado, "La fin d'une époque", *Contretemps*, n. 24, <http://www.contretemps.eu/interventions/fin-%C3%Époque>.

<sup>13</sup> Estoy de acuerdo en la desmitificación de las marchas. Las grandes concentraciones de personas que presencié durante mucho tiempo fueron esas manifestaciones multitudinarias donde había obreros, campesinos y trabajadores de todo tipo que salían a las calles no por propia voluntad sino obligados por líderes. Era el esplendor del corporativismo mexicano. Aprendí que no todas las marchas, aunque hubiera gente de abajo, respondían a su voluntad e intereses. Pero también fui testigo de movilizaciones de protesta de obreros, campesinos y estudiantes que fueron brutalmente reprimidas por los gobiernos en turno. Quedé impresionado de la terquedad de no poca gente para protestar pese a los grandes riesgos que esto implicaba. Por esto tal vez me inclino a darle seguimiento a los desplazamientos organizados de muchas personas en las calles. Con acontecimientos previos al golpe militar chileno, entendí que había marchas para desestabilizar gobiernos de izquierda y cómo



el imperialismo estadounidense echaba mando de ese recurso. También me ha sorprendido no poco contemplar multitudes que en Egipto apoyaron a los militares y que en Brasil demandan que el ejército vuelva a encabezar al gobierno. No habría que olvidar que hubo alguna concentración masiva en México convocada por una televisora para encumbrar a un comediante asesinado y ocultar sus nexos con el narcotráfico. Grandes corporaciones de medios de información promueven la salida de la gente a las calles en América Latina para apoyar a partidos de derecha. Ciertamente hay marchas que sirven a alguno de los poderes. Pero no deja de haber movilizaciones que expresan descontento por los errores de gobiernos de todas las tendencias. Por eso mismo a los gobiernos, aunque a veces las aprovechen, no suelen gustarles las marchas de indignación, las cuales desdeñan, ignoran, tratan de que se desgasten o buscan formas de desalentarlas y reprimirlas. No pocas de esas expresiones masivas tienen como su interlocutor al Estado. Pero también existen las que toman las calles para encontrarse con otros que tienen similares afanes y que no buscan cambios de gobierno o cuestiones estatales, sino interlocuciones más horizontales. Una pista para comprender estas marchas es no quedarse en lo que hace el arriba, sino detectar la dinámica que procede del abajo.

<sup>14</sup> Capi Vidal, "La acracia como profundización democrática", 13 de febrero de 2015, <http://reflexionesdesdeanarres.blogspot.mx/2015/02/la-acracia-como-profundizacion.html>.

<sup>15</sup> He publicado gran cantidad de páginas al respecto. Un ejemplo de esto se puede encontrar en tres de mis libros: *Democracia precaria* (ITESO, 2000), *Democracia amenazada* (ITESO, 2002) y conjuntamente con Alberto Aziz, *México: una democracia vulnerada* (CIESAS 2009).

<sup>16</sup> Jorge Alonso y Rafael Sandoval, "Democracia como institución, autonomía como instituyente", en Rafael Miranda, Dolores Camacho y Jorge Alonso (coords.), *Tarántula. Institución y hacer pensante por la autonomía. Castoridis en la trama latinoamericana entre academia y política*, México, CIESAS, 2014, pp. 229-242.

<sup>17</sup> Sergio Rodríguez Lascano ha apuntado a una solución de hecho: "Libertad, democracia, justicia, dignidad significan otra cosa cuando el gobierno de las oligarquías ha sido sustituido por el gobierno local" ("Los motivos y las implicaciones", *A través del espejo*, año 1, núm. 1, enero-marzo 2015, 3-9: 5). Podría irse dando también una reformulación desde la misma lucha.

<sup>18</sup> Las mujeres zapatistas han ido desatando el nudo gordiano con el que se tiene sometidas a las mujeres: el patriarcado, el capitalismo, el racismo y el colonialismo. David Velasco ha escrito un libro que se encuentra en prensa, *Mujeres zapatistas y las luchas de género*, en el que realiza un seguimiento de la cuestión de género en documentos y comunicados zapatistas. Hace una presentación de mujeres zapatistas emblemáticas; ahonda en los simbolismos y profundos lenguajes poéticos del Subcomandante Marcos cuando habla de mu-

eres y de las relaciones entre hombres y mujeres; resalta la situación de las mujeres zapatistas vista por ellas mismas; aborda la crítica zapatista del feminismo de arriba; hace un recorrido que va de la sumisión a la autonomía destacando lo que las mujeres zapatistas han ido haciendo para lograr el reconocimiento de sus derechos, y en el ejercicio del mandar obedeciendo; hay tratamientos del papel de las mujeres en el trabajo colectivo y en la forma de mantener la lucha desde la autonomía de la salud y de la educación; finalmente existe un énfasis en la cuestión de la maternidad en el zapatismo. Hay tratamiento de la Ley Revolucionaria de las Mujeres, tanto en su versión original como en el agregado de varios artículos. Se emprende un prolijo análisis del Encuentro de las Mujeres Zapatistas con las Mujeres del Mundo y sus repercusiones planetarias. Se precisa que se trata de una propuesta abierta con su propia historia. Se enfatiza que para el zapatismo la cuestión de la teoría es un problema práctico. Así las mujeres zapatistas han podido cambiar tradiciones comunitarias que les habían complicado la existencia, y han asumido los asuntos que les conciernen por medio de un lento pero constante proceso de construcción de autonomía.

<sup>19</sup> Se trata del libro de Ellen Meiksins Wood publicado en 1995 en Cambridge University Press que tituló *Democracy Against Capitalism*.

<sup>20</sup> Debo confesar que estuve inhibido para la utilización de palabras griegas para tratar de profundizar en estas realidades, pues temía la acusación de eurocentrismo. El eurocentrismo es esa ideología que impone la cultura europea como algo universal. No obstante, el castellano es producto de una dinámica grecolatina. Una gran parte de nuestras palabras se remontan a Grecia y a Roma antiguas. Mucha terminología griega y latina está en el lenguaje tanto común como académico. Por origen y por educación tengo una herencia grecolatina. Dejar una actitud eurocentrista no equivale a quedarse sin habla. Además, como dice el viejo refrán, "para que la cuña apriete ha de ser del mismo palo". La palabra democracia tiene un componente griego. Se puede dejar de tener una perspectiva eurocéntrica y al mismo tiempo aprovechar la riqueza y potencialidad de lo grecorromano.

<sup>21</sup> Alain Badiou ha considerado que se puede tomar el poder sin dejarse tomar por él. Pero esa posibilidad filosófica ha sido desmentida por la historia. No ha habido quienes habiendo tomado el poder estatal no hayan sido moldeados a sus exigencias para proseguir la dominación ([http://www.eldiario.es/interferencias/Alain\\_Badiou-Syryza\\_6\\_375922434.html](http://www.eldiario.es/interferencias/Alain_Badiou-Syryza_6_375922434.html)).

<sup>22</sup> Carlos Alonso y Jorge Alonso, *En busca de la libertad de los de abajo: la demoeleutheria*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2015.

<sup>23</sup> Luis E. Sabini, "CELAC, G20, capitalismo y planeticidio en marcha", 10 de enero de 2012, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=142647>.

<sup>24</sup> David, Harvey, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Quito, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, 2014.